



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15/03/2017

*Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito* (Jn 3, 16)

¡Es para quedar desconcertado y maravillado ante este anuncio! Es para quedar fascinado, pero tal vez también estremecido, ante el suceso que cambió la historia: por amor, sólo por amor, Dios “entregó” a su Hijo Unigénito para nuestra salvación. Y el Hijo, Jesús, se “dio” todo a nosotros y para nosotros, aceptando y sufriendo la pasión y la muerte. Es el “darse” que transforma en nuevos, que hace posible el cambio, que da vida y permite la resurrección.

En medio del camino cuaresmal, ahora cercano a la Pascua, la invitación es a que dirijamos la mirada hacia “Aquél a quien traspasaron”, meditando su pasión, para bendecir a quien ha remido al mundo a través de la Cruz. Sólo así podremos entender y darle sentido al dolor, a las enfermedades, a las injusticias que afectan a tantos hermanos y hermanas de todas las partes de la tierra. ¡Y también nos afectan a nosotros, porque nadie está exento del dolor!

Sólo estando con Jesús en su Getsemaní, reviviendo sus horas de soledad y abandono por parte de los amigos más queridos, podremos escuchar el grito de dolor de los que rechazan la cruz, postrados en su propio Getsemaní, sin tener la fuerza para decir: “¡Señor, que se haga tu voluntad!”.

Ciertamente, el dolor (cualquier tipo de dolor: físico, moral, espiritual...) puede aplastar a cualquiera. En el dolor más fuerte puede parecer que Dios nos ha abandonado. Que es injusto con nosotros. Que no responde a nuestra petición de ayuda: “Padre, aleja de mí este cáliz”. El silencio de Dios es un misterio tremendo, tan fuerte como para quitar el respiro y las fuerzas, cuando también los amigos, que nos han sostenido por un tiempo, sucumben y se duermen.

Magdalena Aulina, “mujer de la cruz”, decía que “*todo es cuestión de amor*”. Estaba convencida de que la cruz y el sufrimiento son el fundamento de la comprensión de la vida y de la profundidad del amor. Así nada se hace insostenible.

Ciertamente que Magdalena sentía (y ha sentido) todo el dolor de la cruz: “*es dura la prueba cuando llega; se siente todo el sufrimiento, pero nos sostiene siempre la fuerza del amor divino*”. Por eso Magdalena sugería: «*Pedidle al Señor el amor al sacrificio y a su cruz, porque quien se enamora de ella busca la ocasión para ofrecer cualquier cosa en holocausto de amor. No pedid el dolor, pero sí el amor al sacrificio. El dolor, sin vocación, aplasta. Amando el dolor, en el corazón se prepara el terreno al huésped divino, a quien Dios ha vinculado nada menos que su redención*».

Sus invitaciones para comprender y para sostener, para meditar y para orar, se recogen y transmiten en muchas Canciones del Instituto. Incluso para nosotros son (¡pueden ser!) verdadera fuente de espiritualidad. «4. Fue en una cruz dura, para aleccionarnos / cómo nuestras almas han de amarte, Jesús. / Subir al Calvario y allí preguntarnos: / ¿Por qué, Jesús nuestro, por qué en una cruz? / Fue para enseñarnos lo que nos pedías: / víctimas que sufran en reparación; / fuertes, decididas, como tú sufrías, / constantes y fieles en la inmolación» (Canción 6.6. [177]).

Meditando y orando, observando y acogiendo, podremos ayudar a “sublimar” y a “elevar” los sufrimientos y dolores que conlleva la vida: los dolores de la enfermedad; los dolores de las incomprensiones y de las injusticias; las tribulaciones por la precariedad económica, o por la pérdida del trabajo; el paso de la muerte...

En esta Cuaresma, pidamos a Magdalena Aulina que nos acompañe. Teniendo la mirada fija en Aquél que está en la cruz por amor nuestro, podemos llevar nuestra cruz con amor, penetrar en el misterio del dolor, descubrir sus tesoros.

De este modo, nuestro dolor será fecundo. Será como el grano de trigo que, arrojado en la tierra, queda solo, muere, se pudre, pero luego... un buen día da vida a una espiga exuberante.

**100 AÑOS**  
DEL INICIO DEL APOSTOLADO  
DE MAGDALENA AULINA  
1 9 1 6 - 2 0 1 6